

NOTAS DE ACTUALIDAD

INAUGURACIÓN DEL SEMINARIO DE URBANOLOGIA

El sábado 23 de noviembre tuvo lugar, en la vieja Escuela, la sesión inaugural del Seminario de Urbanología.

Se sentó en la presidencia, en representación de D. Modesto López Otero, enfermo, el profesor de la asignatura, D. César Cort. Le acompañaron los oradores que iban a tomar parte en el acto: D. Eugenio D'Ors, D. Octavio^o Eloorieta y D. Antonio Ballesteros; los profesores de la Escuela D. Luis Monteiro y D. Leopoldo Torres Balbás; D. José Antonio de Artigas, representando a los profesores de las otras Escuelas especiales, y el profesor encargado del Seminario, D. José Fonseca.

Comenzó el acto con unas breves palabras del propio Sr. Fonseca, que hizo notar cómo, al cabo de diez y siete años, el propio Cort recogía el fruto de su trabajo en la cátedra de Urbanología, de la que el Seminario era consecuencia primera. Era de esperar que fuese en aumento y fuese el núcleo de una institución superior, como el "Institut des hauts études d'Urbanisme", de París, o la Academia de trazado de poblaciones, de Berlín. No se hubiera podido hacer esto, sin embargo, si no hubiese ya en España un ambiente propicio, como lo demuestra el hecho de que en un país de tan rabiosa individualidad se haya conseguido que colaboren gentes de tan distinta formación. "A los arquitectos nos ha cabido, una vez más, dice Fonseca, llenar nuestra misión de dar la hospitalidad y la iniciativa a las demás profesiones. La hospitalidad en esta vetusta Escuela está manchada por el polvo y el sedimento de una cultura arquitectónica de muchos años, y en cuanto a la iniciativa, no pretende ser para ponerse a la cabeza de nadie, sino para marchar al mismo tiempo que los demás, hombro con hom-

bro, por un camino que creemos ha de servir al engrandecimiento de nuestra patria.

A continuación habla D. Eugenio D'Ors, por la Sección primera del Seminario: "Estética Urbana".

EXTRACTO DE LA ORACION DEL SR. D'ORS

Hace treinta años dí mi primera conferencia pública y precisamente sobre un tema que hoy me complazco en volver a tratar: la dualidad que existe entre la casa y la ciudad. Forman una verdadera antítesis: la casa como representante del individualismo y la ciudad como representante de la unidad formal en que encarna la unidad política, la "polis". No hay que olvidar que mucho tiempo la ciudad se confundió con el Estado, y aún después, la ciudad sigue siendo la expresión de la forma del Estado. Se dan así los ejemplos de ciudades de numerosos elementos dispersos, ciudades de agrupaciones verticales, las torres, los campaniles, que corresponden a una época de atomización del Estado, y ciudades de composición central, cuando el Estado tiene también un sentido autoritario y jerárquico claro.

Pero al mismo tiempo que evoluciona la expresión formal de la ciudad, ¿no debe evolucionar también la morfología campesina? Muy a menudo se confunden bajo la denominación común de "antiguo régimen" cosas tan opuestas como el feudalismo y la "civilización campesina", sin más motivo que ser los dos anteriores a la revolución francesa.

LA CIVILIZACION CAMPESINA

Hay una zona europea, comprendida en la

zona de influencia de esos dos grandes ríos, el Rin y el Ródano, de la que son sistema ganglionar unas cuantas ciudades que empiezan con las de los Países Bajos y terminan en Marsella. Es en esa zona donde florece la civilización campesina. Para que prospere hace falta que el feudalismo ya haya desaparecido; los labradores no pueden estar sujetos ya a la prestación militar. ¡Lejos las inquietudes de alarma! Un ejército mercenario salvaguarda los trabajos de la paz. Así es posible ese remansarse la vida y las costumbres en la tranquilidad del vivir campesino. Aparecen la tradición, la propiedad, la cultura campesina, que sabe cuándo hay que hacer ésta o la otra labor, ésta o la otra fiesta. La vida está unida al calendario y llena de respetos, llenos de sabor civilizado y tradicional. Con razón lamentaba Lawrence "la amargura infinita de tantas cosas perdidas". El lo sabía bien porque, como inglés, se daba cuenta del valor de hogar que tenía esta civilización. Es la civilización que canta Mistral en sus poemas campesinos, no en el aparato de sus epopeyas. ¿No debe intentar restaurarse? ¿No debe intentar implantarse allí donde no se ha conocido todavía? Frente al Estado-Ciudad hay que crear el complemento del Campo-Hogar.

Y, por último, un consejo. No esterilicéis vuestra labor con "cuestiones previas". La erudición es enemiga de la acción. En Ginebra, la Asociación Internacional de Intelectuales, a la que pertenezco, edita todos los años una obra reseñando lo que los otros hacen. Ella no ha hecho nada todavía. No os fijéis en lo que hacen o han hecho los demás. Empezad a trabajar desde mañana mismo.

EXTRACTO DE LA CONFERENCIA DEL SR. ELORRIETA

LA COLONIZACION INTERIOR ESPAÑOLA

Se puede decir que ha fracasado la colonización interior española, y se puede decir, porque plan tras plan, desde que España empieza a existir como unidad orgánica nacional, se van ensayando diferentes métodos y maneras de colonizar que al cabo de algún tiempo, más o

menos largo, tienen que ser variados para probar un nuevo camino.

La razón de este fracaso es la unilateralidad con que se ha enfocado el problema colonista interior. En España hemos pasado sucesivamente por la época cerealista, la ganadera, la vuelta al cerealismo y, actualmente, la política de los regadíos. Durante la reconquista, la política fué cerealista principalmente, no por la importancia de la agricultura, sino porque los rebaños merinos, hijos de los carneros importados en tiempos de Enrique IV, no tenían aún importancia suficiente.

LA DESPOBLACION DE ESPAÑA

Pero se descubre América, y América empieza rápidamente a resultar un formidable mercado consumidor de los hilados y tejidos de la metrópoli. Para dar abasto a los telares hay que incrementar la producción ganadera, y las comunidades y el Honrado Concejo de la Mesta pasan a ser fuerzas políticas, de una gran influencia. ¿Cuál es la consecuencia inmediata? Que los campos tienen que dejar de ser cultivados. La economía ganadera precisa mucha tierra y muy pocos brazos; la gente sobra en España y la despoblación es rapidísima. Al terminar las guerras familiares y venir la Casa de Borbón, España es un país vacío.

LOS INTENTOS DE REPOBLACION

Carlos III es el primero que intenta, de un modo resuelto, la colonización interior. Ya no es la repoblación de un terreno cuyos habitantes han sido expulsados, como en la Alpujarra, sino el intento de una colonización itineraria a lo largo de la carretera de Andalucía, donde no existían hasta entonces asentamientos de importancia. Y este intento fracasa. La Carolina subsiste por razones diferentes de las que motivaron su fundación; y el fracaso se debe a que se intentó una agricultura cerealista sobre un suelo que no era apropiado a tal cultivo. El último intendente así lo reconocía en su informe al ministro. Y es que la mitad, próximamente, del suelo español no es apto para la agricul-

tura. Allí donde el terreno es siluriano no pueden cultivarse económicamente los cereales.

Igualmente es un fracaso la ley de desamortización. La política "agrícola" (que no "agraria") llega a su colmo con Jovellanos, y en toda la primera mitad del pasado siglo. Y la desamortización fracasa porque las bienes de propios y manos muertas, que no estaban dedicados a la agricultura, era, en la mayoría de los casos, porque no podían estarlo. La consecuencia funestísima fué la desaparición de una enorme cantidad de bosques, a pesar del intento de salvar los de algunas especies, hecho posteriormente a la ley.

Lo mismo ocurre con la ley de rompimientos, que fracasa igualmente, y hoy, los pueblos fundados por iniciativa de esa ley, han sido nuevamente abandonados. El último intento de colonización, hasta llegar a la época contemporánea de los regadíos, es la ley de Besada, de 1907. Sin embargo, el Estado perdió varios millones de pesetas con el plan de Besada, sin conseguir su objeto.

SOLUCIONES CONJUNTAS

Y es que la colonización hay que resolverla conjuntamente. El bosque, abandonado hasta ahora en España, debe ser la base de las futuras colonizaciones, proporcionando a los colonos forestales bien una pequeña parcela de huerta, bien un complemento ganadero, bien la proximidad de una explotación agrícola que complete sus ingresos con los jornales estacionales de la época de las grandes cosechas.

Los ingenieros de Montes, y desde luego yo, estamos dispuestos a trabajar en las tareas de este Seminario, por mi parte desde mañana mismo, como quiere el Sr. D'Ors.

EXTRACTO DE LA CONFERENCIA DEL SR. BALLESTEROS

Estimo, sin que esto quiera decir propia alabanza, que los organizadores de este Seminario han tenido un acierto al acoger a la Historia desde el primer momento, dentro del campo de sus actividades. La Arquitectura no puede

moverse separada de la Historia ni un solo momento. La arquitectura aparece en la protohistoria, en la edad de la piedra pulimentada y los vestigios de las arquitecturas idas, son los que más nos ilustran sobre las primitivas civilizaciones.

LA CAUSALIDAD DE LAS CIUDADES

Pero si la historia busca en la Arquitectura documentos, la Urbanología debe buscar en la historia enseñanzas. Los motivos causales de la existencia de las ciudades se repiten y vemos por qué surgen unas ciudades y se hunden otras.

Alejandro nace porque Alejandro se aprovecha de la existencia de otra ciudad colonizada por los griegos, Naukratis; le da un puerto próximo y asegura así la penetración helénica de Egipto. Razones puramente políticas, como se ve. Como político-militares fueron las razones de la existencia de la mayoría de las ciudades. Las romanas son sedimento pacífico de las campañas militares. León es fundada por la Legio Séptima; Badajoz, conmemoración de la Pax Augusta; y análogo origen tienen Mérida, Zaragoza y tantas más. Las ciudades medievales marcan las sucesivas líneas de frontera en la lucha contra los moros; la línea del Duero, con Zamora y Toro; la del Tajo, con Toledo; la del Guadalquivir, etc.

Y al pasar España a Indias, la colonización se rige por análogos motivos. ¿Por qué es el engrandecimiento de Córdoba de Tucumán tan tardío? No son razones económicas, como ha intentado defender un economista francés, sino políticas, las que motivan esta especie de altargamiento que sufre la ciudad del Plata hasta su despertar a mediados del siglo XVIII. En efecto, al abolir Carlos III el privilegio de Lima, el comercio, liberado de aquella traba, busca puertos y depósitos atlánticos, y Tucumán se encuentra en pleno camino del comercio ultramarino.

¿Qué, sino razones administrativas, justificaron la elección de la capitalidad de Madrid por Felipe II, motivando su engrandecimiento consiguiente? ¿Cómo pudo el monje Palavicino, luego Papa, predecir, al llegar a Berlín: "Esta será una gran ciudad"?

Grandes enseñanzas las que la historia puede reservar al urbanista.

DOBLE MISION DEL URBANISTA

Y si el arquitecto urbanista se penetra de la importancia histórica de su función, ha de producirse de dos maneras. Mirando al pasado, para respetar todo lo respetable, y mirando al porvenir.

No es el historiador el enemigo del arquitecto, sino el arqueólogo, que pretende inmovilizar el progreso con tal de salvar, con toda su vetustez, las piedras venerandas. El historiador no puede oponerse al progreso; la historia es una cosa viva que no puede desconocer las realidades, pero necesita que el arquitecto sea su aliado cuando se trate de salvar verdaderos pedazos de nuestra historia patria.

¿No fué un crimen el derribo de la torre inclinada de Zaragoza, contra la opinión de los técnicos y decretada por un alcalde de la primera República, sin más motivo que el de que le tapaba la vista? ¿No lo ha sido, hace poco, aún mayor el derribo de la puerta de las murallas de Palma de Mallorca, por donde entró Jaime el Conquistador?

Lo mismo se podría decir de la construcción de la catedral de Córdoba en plena Mezquita. Aún, la destrucción de la mezquita sevillana tiene atenuantes de varias clases.

Esto mirando al pasado. Mirando al porvenir, hay que dar a todas nuestras ciudades históricas todas las comodidades de que carecen para hacer en ellas la vida amable.

D. CESAR CORT

A continuación, D. César Cort da, en nombre de la Escuela, las gracias a los oradores y dice que es la ocasión de recordar el nombre de un español benemérito:

CERDÁ

En 1859, Cerdá escribe su obra sobre el trazado de ciudades, de la que había de extraer,

como consecuencia, el plano y ordenanzas del ensanche de Barcelona. Ni uno sólo de los puntos fundamentales de los problemas urbanistas ha sido olvidado por Cerdá, y muchos resueltos con una agudeza y claridad de visión no superado después. Hasta treinta y cuatro años más tarde no se vuelve a producir otra gran obra de urbanología: "Der Staedtebau", de Stübbeu, que es la obra clásica por excelencia. Los ingleses no producen hasta 1898 sus obras urbanistas. Y, sin embargo, la escuela alemana y la inglesa se apoderan rápidamente del ambiente cultural y, lo que vale más, se crea una conciencia urbanista pública en esos países. Creo que es el momento oportuno de dedicar este recuerdo como homenaje a la memoria de Cerdá.

Desde entonces, han variado las condiciones exteriores y las dificultades son mayores. No estamos ya en la época en que un cerebro privilegiado como el de Pico de la Mirándola puede condensar todo el saber humano. La obra del urbanista moderno ha de ser de colaboración y, desde luego, estoy conforme con D'Ors, en que hay que prestar una atención preferente al campo, cortando la desaparición de la cultura campesina y el aumento monstruoso de las ciudades, en las que llega a no poderse vivir.

De nuevo doy las gracias a todos los que han colaborado en este acto, a personas tan ilustres como D. Eugenio D'Ors; a D. Octavio Elorrieta, director del Instituto de Investigación Forestal y máxima autoridad en colonización forestal, y a don Antonio Ballesteros, académico y catedrático, que nos ha asistido con su condición histórica, y al Sr. Fonseca, organizador material de este Seminario, que se seguirá encargando de él, como como ya lo hizo en los ensayos de años anteriores.

* * *

A la reunión, que resultó interesantísima, asistieron, aparte de los alumnos, numerosos arquitectos e invitados de otras profesiones.

Al Seminario, que nace bajo tan buenos auspicios, le envía la revista ARQUITECTURA, convencida de la importancia de su misión, sus más sinceros votos de éxito.